

El Monio Azul

AÑO I

Madrid, jueves 8 de octubre de 1936

NUM. 7

¡Bienvenida sea la consigna! Se la debemos a los hombres que tienen ten-

sos y firmes los nervios de la guerra. Ni la lividez de las luces azuladas había arrancado a Madrid — a los Madriles — su aire serrano de ciudad confiada, si no desprecupada. Se está organizando, sobre la marcha, la defensa eficiente de Madrid con un magnífico sacudimiento cívico. El vencedor en la guerra europea, el general Foch, no se cansaba de repetir que, para ganar la guerra, es la retaguardia la que tiene que resistir.

Hacia falta, sin duda, este poner a tono la retaguardia madrileña. Está vez no parece que hemos andado un poco a la trasera de las vertiginosas vicisitudes marciales. Las vicisitudes, circunstancias cambiantes, no esperan, y han que adelantarse por eso a esperarlas, tranquilos, eso sí, con la tranquilidad que sólo puede y debe proporcionarnos la conciencia cabal de que están cerrados todos los poros por donde pudiera respirar cualquier eventualidad impertinente. Madrid cumplirá — ya lo está cumpliendo — con su deber, como siempre que fué solicitado con cívico apremio. Porque Madrid es la capitalidad cívica de las libertades españolas, como Burgos, por ahora, la milite capitalidad de la despótica insurrección.

Pero no hay que entender estrechamente las consignas. Defensa de Madrid. Primero hay que entenderlo a la letra, y si es menester la sangre para que esa letra entre, derramarla. Pero si nuestro pueblo sabe que él que da primero — a dos veces, y estamos viendo todos la predilección de los militares por

DEFENSA DE MADRID

la ofensiva, también es verdad del mismo calibre que la mejor manera de defenderse es ofendiendo. La guerra que estamos padeciendo, que ha sido desencadenada contra nosotros, verdadera guerra abisinia, es, desde un principio, un ataque total del que nos estamos defendiendo. Este es el sentido verdadero del "No pasarán" famoso. Pero la mejor defensa es la ofensa, y la mejor defensiva, la ofensiva. La mejor defensa de Madrid es la ofensiva de Madrid; la ofensiva en los frentes de Madrid, que están en el Tajo, que están en Sigüenza, en San Bartolomé de Pinares, en Navalperal, en todos los puntos, en fin, sensibles en los que el enemigo trata de acercarse a Madrid, capitalidad cívica, para cercarla y cercenarla.

Defensa, pues, de Madrid al pie de la letra. Y defensa de Madrid al pie de nuestras baterías y de nuestras líneas de fuego, llevándolas hacia adelante para que Madrid se ensanche. Así se defendió Madrid — ¡no olvidarlo! — en aquellos días de julio, ensanchando su frente hasta Albacete. Esa fué la única manera de que no pasaran y sigue siendo la única manera de que no pasen: arrollándolos.



HOJA SEMANAL DE LA ALIANZA DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA